

edit

4 | **TgRa.10**

Bien sabemos los que cultivamos el delicado arte de la narración que sin el empeño de personas dedicadas al estudio de la tradición oral, nuestro trabajo sería de difícil realización pues, ya sea que nos decantemos por el repertorio tradicional, ya sea que tengamos preferencia por lo contemporáneo o de autor, lo cierto es que resulta imprescindible para nuestro quehacer el buen conocimiento de lo que antaño corrió (y aún corre) de boca en boca. Y una de estas personas fue Ana Pelegrín.

En septiembre de 2008 Ana Pelegrín dejó de formar parte del mundo de los vivos, aunque no de los olvidados. Así lo atestiguan los textos de las distin-

tas personas de ambos lados del Atlántico invitadas por nuestra Revista a hablar de esta argentina afincada en España desde finales de los sesenta del siglo pasado. En menos que canta un gallo se volcaron en la tarea de poner por escrito sentimientos, vivencias, sucesos protagonizados por esa mujer menuda y voluntariosa que albergaba en su interior un corazón incandescente, cuya inagotable energía hizo posible que estuviera presente en clases, cursos, congresos, encuentros, revistas, libros y foros de toda índole. La vida y la obra de Ana se hace presente en este número diez a través de los escritos de José Luis Pedrosa, Ana Padovani, Javier Coterón, Juan Mata, Carlos Herans, Ana Olmos, Lola Requena y Mónica Klibanski.



orial

Seguimos, sin embargo, interesados en dar a conocer otras semblanzas, las de los narradores orales; y en este número hemos dado la palabra a dos hombres que han entrevistado a otros dos: desde España Juan Ignacio Pérez habla con el valenciano Vicente Cortés, y asimismo desde Cuba Jesús Lozada entrevista a Luis Carbonell.

Mas como sea que nuestras vidas no se rigen única y exclusivamente por la razón, siempre es bueno tener a mano ficciones con las que ampliar horizontes. Por ello hemos salido al encuentro de cuentos y hemos regresado con tres de ellos procedentes de los más diversos lugares. Si Pep Duran, de Mataró (Cataluña, España) nos

ameniza con un relato de su autoría, Chucha del Águila nos regala su propia y personal versión de una narración tradicional procedente de su tierra natal, Perú, que lleva por título Catalina Guacayllano. Y para terminar este paseo, nada mejor que detenerse a leer cuatro breves y delicados cuentos del autor cubano Enrique Anderson-Imbert, con ocasión de su centenario.

En cuanto a los libros, hemos querido reseñar la obra inmensa de Ana Pelegrín y, a la vez, informar a fondo de la reedición de la recopilación de cuentos de Aurelio María Espinosa, buenas noticias ambas para los distintos colectivos que se interesan por esa clase de literaturas, qué duda cabe.

